

El Éxodo: escape de Egipto

Por Joelee Chamberlain

Traducido y grabado en español por Ellen Maley

Recuerdas cuando hablamos del libro del Génesis? Es el primer libro en la Biblia, ¿recuerdas? La palabra «Génesis» significa «comienzo», y el libro del Génesis nos cuenta de todos los comienzos, ¿no? El comienzo del mundo, del sol y la luna y las estrellas, el comienzo de las plantas y los animales y las personas, el comienzo de los judíos, el pueblo especial de Dios, y el comienzo de las promesas de Dios de un Salvador para nosotros. Recuerdas los nombres de las personas en el libro del Génesis, como cuenta sobre Adán y Eva, de Noé, Abraham, Isaac, y Jacob, y sobre José y sus hermanos? El libro del Génesis comienza con Dios creando todo en el mundo, no es cierto, y termina con los judíos en Egipto. ¿Recuerdas que José les había contado a sus hermanos que algún día Dios los sacarían de Egipto y los llevaría de vuelta a la tierra prometida de Canaán (lo que hoy en día llamamos Palestina)? Y luego José les contó que iba a morir, y que cuando Dios les lleve de vuelta a la tierra prometida de Canaán, que José quería de les llevaría su cuerpo también. Y esas historias verdaderas son lo que se trata el primer libro de la Biblia, el Génesis, ¿no?

Bueno, el segundo libro en la Biblia se llama el Éxodo, y contiene algunas historias emocionantes. ¿Quieres escuchar algunas de esas historias? «Éxodo» significa «saliendo». ¿Has visto los letreros dentro de los edificios que dicen «salida»? Bueno, una salida es una manera de salir del edificio. «Salida» y «Éxodo» son casi la misma palabra. Entonces el libro del Éxodo nos cuenta sobre la salida de los judíos de Egipto, cuando el Señor los sacó. Comienza unos años después de la muerte de José, y está lleno de historias. Así que, vamos a leer unas historias del Éxodo, ¿oke?

En el comienzo del libro del Éxodo, los judíos aún estaban en Egipto, y tenían familias muy grandes, y sus números aumentaban. (Recuerde que los judíos también se llaman los hebreos y los hijos de Israel. Hebreos y judíos y los hijos de Israel significan la misma cosa, ¿no? Recuerde que Israel era el otro nombre de Jacob, y todos los judíos son descendientes de Jacob. Son los tataratataranietos de Jacob, de Israel. Entonces la Biblia los llama a menudo los hijos de Israel, los hijos de Jacob.)

Bueno, había más y más judíos en Egipto. Y pronto había un rey en Egipto, el Faraón, que no había conocido a José. Empezó a preocuparse porque había tantos judíos, y tenía miedo de que algún día ayudarían a un enemigo a pelear contra Egipto.

Así que primero el Faraón hizo que los hijos de Israel sean esclavos y que trabajen muy duro por él. Pero aún así había más y más judíos. Entonces el Faraón le dijo a las mujeres que ayudaban a las madres a tener bebés, que debían matar a cualquier niño nacido de una mujer hebrea, o judía. Niños que crecían podían ser soldados, ¿no? Las mujeres que ayudan a otras mujeres a parir bebés se llaman matronas. Bueno, las matronas sabían que al Señor no le gustaría si matarían a los niños, así que no lo hicieron, y el Señor las bendijo. Así que cuando eso no funcionó con las matronas, el Faraón dijo que lancen al río Nilo todos los niños judíos.

Alrededor de este tiempo, había un hombre llamado Amram y su esposa Jochebed. Amram y Jochebed descendieron de Leví, uno de los hermanos de José. Amram y Jochebed ya tenían una niña llamada Miriam y un niño llamado Aaron. Y tuvieron un hijo muy bello, y sabían que el Faraón dijo que lo lancen al río. Pero la madre, Jochebed, no quería que nada malo pase a su hijo amable, así que lo escondió por lo más tiempo posible. Y entonces, cuando ya no lo podía esconder, Jochebed hizo una cajita como un bote y le puso alquitrán para que no entrara el agua, y lo puso en el río cerca de la orilla entre la anea, las plantas que crecían allí. La hermana del niño, Miriam, quedó a una distancia vigilando para ver lo que pasara a su hermanito.

Bueno, después de un tiempo la hija del Faraón vino al río a lavarse en el agua. Vio el pequeño bote y envió a una de sus sirvientas a recogerlo. Cuando lo tenía, lo abrió y vio un bello niño, y el niño empezó a llorar. La hija del Faraón se sintió tanta simpatía por el bebé, y lo gustó, y también sabía que era uno de los bebés judíos, un pequeño hijo hebreo.

Bueno, Miriam, la hermana del bebé estaba vigilando, ¿recuerdas? Y vino a la hija del Faraón y le dijo, «Usted quiere que traiga a una mujer hebrea a cuidar del bebé por usted?» La hija del Faraón dijo, «Sí.» Así que Miriam fue y le contó todo a su madre Jochebed, quien vino luego a la hija del Faraón. La hija del Faraón dijo, «Te pagaré por llevar al niño a tu casa y cuidarlo por mi.» Entonces Jochebed llevó su propio bebé de regreso a casa y lo cuidó - ¡y fue pagado también! Dios resolvió todo, ¿no es así?

Cuando el bebé creció a un niño pequeño, Jochebed lo llevó a la hija del Faraón, quien lo adoptó como su propio hijo. La hija del Faraón lo llamó Moisés. «Moisés» significa «sacado», porque había sido sacado del río. Entonces Moisés vivió allí con la hija del Faraón, y fue a la escuela y aprendió muchas cosas.

Pero Moisés sabía que era judío, un hebreo. Y acercaba el tiempo en que Dios los sacaría a todos de Egipto, justo como había prometido. Bueno, un día cuando Moisés ya era un hombre grande de cuarenta años, salió a ver cómo andaban los judíos, los hijos de Israel. Ahora, ¿recuerdas que habían sido esclavos a los egipcios? Bueno, aún seguían como esclavos a ellos. Tenían que trabajar muy

duros y hacer ladrillos y construir edificios para el Faraón, y hacer otros trabajos duros. Y Moisés vio a un egipcio golpeando a un judío, así que Moisés miró a su alrededor para asegurarse de que nadie vigilaba, y luego acercó al egipcio y lo mató, y lo enterró en la arena.

Bueno, el Faraón de alguna manera se enteró de lo que hizo Moisés, y por eso le iba a matar, pero Moisés se huyó y vivió en Madián, una tierra lejos de Egipto. Se estableció allí y se casó con una mujer de Madián y tuvo dos hijos. Y Moisés trabajó por su suegro cuidando sus ovejas.

Pasó un largo tiempo, cuarenta años más, y entonces Moisés tenía 80 años. Y en Egipto el Faraón que quería matar a Moisés había muerto, y entonces había un nuevo Faraón en Egipto. Pero los hebreos, los judíos, seguían como esclavos a los egipcios, y clamaban a Dios porque estaban tan infelices. Y ahora vino el tiempo que el Señor había prometido a Abraham en el libro del Génesis, cuando Dios le dijo a Abraham que le castigaría a la nación que fuera malo con los descendientes de Abraham, los judíos, y que el Señor sacaría a los judíos de esa nación. Dios siempre cumple con sus promesas, no es cierto, y ese tiempo había venido. Pero necesitaban un líder, ¿no? ¿Y quién piensas que será ese líder? Bueno, vamos a ver, ¿oke?

Un día Moisés estaba cuidando las ovejas de su suegro en el desierto cerca de una montaña. Esa montaña tenía dos nombres. El primero era Horeb y el otro era el monte Sinaí. Y mientras cuidaba las ovejas, de repente vio un arbusto envuelto en llamas. Miraba el arbusto, y vio que no se quemaba. ¡Qué raro! Entonces decidió mirarlo más cerca. Mientras que se acercaba, sin embargo, de repente habló Dios a Moisés del interior del arbusto y le dijo que no acerque más. Dios le dijo que quite los zapatos, porque estaba parado sobre tierra santa. Y luego Dios le contó a Moisés quién era. Dios dijo, «Soy el Dios de tu padre Abraham, y de Isaac y de Jacob.» (Recuerde que todos los judíos son descendientes de Abraham y su hijo Isaac, y Jacob el hijo de Isaac.) Bueno, esto asustó a Moisés, y le tapó la cara.

Pero Dios le había dicho a Moisés que él, Dios, sabía cuán malo los egipcios estaban tratando a los judíos, y que los sacará de Egipto a una tierra muy buena y para sí mismos, la tierra prometida de Canaán. Y Dios dijo, «Moisés, te voy a enviar al nuevo Faraón, y vas a sacar a mi gente, los hijos de Israel, de Egipto.»

¡Moisés no sabía qué pensar! No sabía cómo lo podía hacer. Dios dijo a Moisés que como un signo milagroso, después de que Moisés sacare a los hijos de Israel de Egipto, que regresarán a la montaña donde estaba Moisés y adorarán a Dios allí. Moisés todavía estaba preocupado de guiar a los judíos fuera de Egipto. Estaba preocupado de que tampoco le creerían los judíos.

Dios y Moisés hablaron entre sí por un tiempo. Dios trató de calmar a Moisés. Le

dijo que al principio el Faraón no les iba a dejar que se vayan, pero luego Dios haría unos grandes milagros en Egipto, de modo que el Faraón finalmente los dejaría ir.

Dios también dejó que Moisés haga algunas obras milagrosas para demostrar a los judíos que había sido enviado por Dios. Uno era que Moisés podía lanzar la barra de madera que llevaba en su mano al suelo, ¡y que se convertía en serpiente! Luego, cuando agarraba la serpiente por la cola, entonces se convertía en barra de nuevo. (Una barra [vara] es un palo largo que alguien podría usar mientras camine. Sería más largo que un bastón, lo que vemos hoy en día.)

Moisés aún no quería regresar a Egipto. Dudaba que podría hacer el trabajo de sacar a los hijos de Israel de Egipto. Finalmente Moisés se quejó de que no sabía cómo hablar bien. Dios se hizo un poco enojado con Moisés, y le dijo que no se preocupe de no hablar bien. Dios le dijo que ya había enviado a su hermano Aarón a juntarse con Moisés. Dios dijo, «Yo hablaré por ti, Moisés, y vas a decir a Aarón lo que yo te digo. Y entonces Aarón lo contará a otras personas.»

Y así pasó. Aarón se juntó con Moisés, y juntos regresaron a Egipto. Aarón habló con los líderes de los judíos allí en Egipto, y les contó lo que el Señor había dicho a Moisés. Y los judíos los creyeron y adoraron a Dios.

Bueno, luego Moisés y Aarón fueron al Faraón y le dijo que Dios, el Dios de Israel, quería que el Faraón deje que vayan los Judíos a adorar a Dios. Pero el Faraón no lo haría. Y el Faraón empezó a ser aún más malo con los hijos de Israel, haciéndolos trabajar aún más duro. Y los hijos de Israel, los judíos, fueron muy infelices.

Ahora, los egipcios no adoraban a Dios. Adoraban a cosas como el río Nilo y el sol y vacas y ranas. ¿No es eso absurdo? ¿¿Como puede ser Dios un río o un cocodrilo o una rana o el sol?! ¿No hizo Dios todas esas cosas? Así que Dios estaba listo para demostrar a los egipcios quién era el Dios verdadero. ¡Cuando había terminado con ellos, entonces sabrán que sólo Dios es Dios! ¡Dios, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, el Dios de la Biblia, es el único Dios!

Entonces Dios le dejó pasar a Egipto diez cosas muy malas. Estas cosas pasaron una a la vez. Nosotros lo llamamos «plagas.» Pero primero, antes de cada plaga, Moisés iba al Faraón y le decía, «Si no le dejes ir al pueblo de Dios, entonces Dios hará esto y esto.» Y Moisés le decía cual plaga vendría. Y como era de esperar, venía la plaga. Por supuesto, todo lo que dice Dios llega a pasar, ¿no es cierto?

Después de cada plaga, el Faraón se volvía asustado y le suplicaba a Moisés, «Por favor, ore a Dios que le quite esta plaga horrible, y que deje que vaya su gente!» Entonces Moisés oraba y Dios le quitaba la plaga, pero tal como Dios le había dicho a Moisés antes, Faraón entonces cambiaría de opinión y les diría que no podían ir.

Ahora, ¿qué eran estas plagas?

¡La primera plaga fue que Moisés convirtió el río Nilo en sangre! ¡Permaneció así durante 7 días!

La segunda plaga fue que montones, montones y montones de ranas salieron del río y se extendieron por toda la tierra e infestaron a todas las casas.

La tercera plaga fue que una especie de bicho picante, como piojos o pulgas, llegó a todas las personas y los animales. Los sabios de Faraón le dijeron que esto fue causado por el Dios de los judíos, pero Faraón no le prestó atención a estos sabios.

La cuarta plaga fue que muchísimas moscas vinieron y entraron en las casas de los egipcios y se extendieron por toda la tierra de Egipto.

La quinta plaga fue que hubo una especie de enfermedad en todos los rebaños que pertenecían a los egipcios, sus vacas, caballos, camellos y ovejas, y los animales murieron. Pero Dios hizo que ninguno de los animales que pertenecían a los hijos de Israel murieran. Eran su pueblo, y él no los estaba castigando, ¿verdad? Pero Dios estaba mostrando a los egipcios que los hebreos eran su pueblo especial y que él era su Dios.

La sexta plaga fue que en los cuerpos de los egipcios aparecieron llagas terribles y dolorosas llamadas forúnculos. Ahora, recuerde que después de que llegara cada una de estas plagas, el Faraón diría que dejaría ir al pueblo de Dios, pero luego, cuando la plaga desapareció, no lo haría. Y eso es lo que hizo esta vez, también; no los dejó ir.

La séptima plaga fue una tormenta terrible de granizo y relámpagos. Las piedras del granizo eran muy grandes. Pero Dios había hecho que Moisés advirtiera a los egipcios que se quedaran y trajeran a sus animales adentro. Los que creyeron en Dios hicieron eso: entraron en sus casas y trajeron a sus animales. Vino el granizo y destruyó toda la comida que crecía, pero no lastimó a las personas que creyeron en Dios, ni sus animales. Pero cualquiera persona que no había creído en Dios pero había quedado afuera, fue matado por los granizos grandes. Pero, recuerde que los judíos vivieron en su propio sector en Egipto, y Dios no hizo que los granizos cayeran en esa parte donde vivieron, solo en donde estaban los egipcios. Dios estaba cuidando a su gente y demostrándose que realmente era Dios, ¿no?

Antes del octavo plaga, los hombres sabios del Faraón le suplicaron que dejara ir a los hijos de Israel. Le dijeron que Dios estaba destruyendo a Egipto. Pero el Faraón aún no lo hizo. Dios todavía necesitaba demostrar a los egipcios que era el único Dios. Entonces llegó el octavo plaga, y fue que racimos enteros de langostas volaron y cubrieron todo el suelo. Las langostas son como saltamontes. Las

langostas comieron todas las plantas, hojas, hierbas y frutos que el granizo no había destruido.

La novena plaga era una gran oscuridad, tan oscura que nadie podía ver su mano frente a su cara. Estuvo oscuro, oscuro, oscuro durante tres días completos. ¡Pero donde vivían los hijos de Israel, no estaba oscuro! ¡Dios puede hacer cualquier cosa, ¿no se puede?!

Bueno, ahora Dios le dijo a Moisés que después de la décima plaga, ¡el Faraón estará tan contento de dejar ir al pueblo de Dios que los expulsará de Egipto! Esta iba a ser la peor plaga de todas. Pero Dios le dijo a Moisés que a cualquier persona que creyera en Dios no le ocurriría esta plaga. Lo que Dios iba a hacer en esta décima plaga era atravesar Egipto y matar a todas las personas y animales primogénitos en todo Egipto. Pero cualquiera que creyera que Dios no permitiría que eso sucediera, porque había algo que podían hacer para detenerlo. ¿Y qué crees que sería? Dios le dijo que lo que tendrían que hacer era matar un cordero y salpicar su sangre alrededor de su puerta y luego entrar y quedarse allí. Luego, cuando Dios pase por Egipto esa noche para matar a los primogénitos, cuando vea esa sangre, pasará por esa casa y no matará a nadie allí.

Así que todos los judíos y muchos de los egipcios, los que creyeron en Dios, hicieron exactamente eso. Mataron a un cordero y salpicaron su sangre alrededor de la puerta y entraron y se quedaron allí. Y Dios pasó por Egipto esa noche, y cuando vio la sangre, pasó por encima de esa casa, pero si la gente no le había creído a Dios y no había puesto sangre alrededor de la puerta y luego se había ido a su casa esa noche, entonces no pasó por encima de esa casa, pero los primogénitos de las personas y sus animales fueron asesinados.

Y Dios le dijo a Moisés que le dijera a la gente que debían recordar esta vez cuando habían sido salvados por la sangre de un cordero y que hicieran una celebración cada año. Debían llamar a esta celebración «Pascua» para recordar que Dios había pasado por sus casas esa noche.

Más tarde descubrimos en la Biblia que esta Pascua también fue una imagen de cómo somos salvos de nuestros pecados por la sangre de Jesús. Jesús es el Cordero de la Pascua de Dios, porque murió por nuestros pecados, y cualquiera que crea en Dios y confíe en el Señor Jesús para salvarlo de sus pecados, entonces Dios pasará por alto sus pecados y lo dejará ir al cielo cuando muera. Los judíos todavía celebran la Pascua Judía incluso hoy. Está cerca del tiempo de Pascua de la Resurrección, el momento en que celebramos que Jesús, el Hijo de Dios, el Cordero de la Pascua de Dios murió por nosotros, su sangre se derramó por nuestros pecados, pero luego volvió a la vida, resucitó y todavía está vivo en el cielo con Dios el Padre. Y si confiamos en él para salvarnos de nuestros pecados, ¡algún día podremos estar con él para siempre! ¿No es maravilloso? Voy a estar ahí; ¿tú

también? ¡Estoy tan contento de que Dios pase por alto mis pecados!

De todos modos, volvamos a nuestra historia sobre los judíos saliendo de Egipto. Nueve plagas habían llegado a los malos egipcios, y ahora era el momento de la décima plaga. Todos los que creyeron en Dios (y había muchísimos) mataron un cordero, salpicaron la sangre alrededor de su puerta y luego entraron, se quedaron vestidos y listos para comer, y cenaron y esperaron. Y Dios pasó por Egipto y cuando vio la sangre alrededor de las puertas, pasó por esa casa, pero en todas las casas que no tenían sangre alrededor de la puerta, los primogénitos de las personas y los animales fueron asesinados.

Luego, durante la noche, el Faraón y todos los egipcios que no creían en Dios se levantaron y descubrieron que en cada una de sus casas el primogénito estaba muerto. Todos lloraban, estaban tan infelices. Entonces Faraón llamó a Moisés y Aarón y les dijo: «Rápido, levántate y toma todo lo que tienes y ve a adorar a tu Dios. Y por favor, ore por mí también». Y todos los egipcios que no creyeron les rogaron que se fueran rápidamente. Los egipcios les dieron montones de joyas hermosas, oro y plata y ropa para llevar con ellos, cualquier cosa para llevar antes de que el Dios de los judíos los matara a todos. ¡Ellos estaban muy asustados!

Bueno, los hijos de Israel estaban listos, ¿recuerdas? Así que simplemente recogieron sus cosas y se fueron. Había tantos que se fueron. Recuerde que, en el libro del Génesis, cuando Jacob y sus hijos y nietos habían bajado a Egipto debido a la hambruna, solo había 75 de ellos. ¡Pero ahora había entre 2 y 3 millones de descendientes de Jacob que salieron de Egipto esa noche cuando mataron al primogénito de los egipcios! ¡Eso es mucha más gente que la que hay en toda tu ciudad!

Entonces los descendientes de Jacob, los hijos de Israel, (recuerde que Israel es otro nombre de Jacob), salieron, o se fueron de Egipto esa noche. ¿Y sabes que llevaron además de sus vacas y ovejas y otros animales, y todo el oro y la plata y joyas que los egipcios les habían dado? Pues, ¡llevaron el cuerpo de José! Recuerde que José les había dicho a los abuelos de los judíos que Dios los sacaría de Egipto, y cuando ellos se fueron, que llevarían su cuerpo también. Así que recordaron lo que José les dijo y llevaron su cuerpo con ellos.

Y así termina la primera parte de la historia del Éxodo, el libro que cuenta cuando los hijos de Israel salieron, se fueron de Egipto.

—

Vamos a terminar de contar las historias en el libro del Éxodo, el segundo libro en la Biblia, ¿oke? Ahora, ¿dónde estábamos? A ver. Después de la primera Pascua Judía, cuando el Señor les pasó por alto las casas con la sangre puesto en las

puertas, los hijos de Israel salieron, se fueron, de Egipto. Salieron con grandes riquezas, y también llevaron el cuerpo de José.

Bueno, el resto del libro del Éxodo nos cuenta como los judíos viajaron y finalmente llegaron nuevamente a la montaña donde Dios había comunicado por primera vez con Moisés, a través del arbusto llameante, al monte Sinaí. Y allí adoraron a Dios, justo como Dios había dicho que harían. Cualquier cosa que Dios dice que pase, siempre pasa, ¿no es cierto? Dios lo sabe todo. Y Dios tiene un plan para todo. Y allí los israelitas construyeron algo también. Algo de lo que vamos a hablar más tarde.

Pero, ¿cómo piensas que los hijos de Israel habrían sabido dónde ir mientras viajaban? Pues, ¡Dios los guió! Dios dijo a Moisés que iba a guiarlos con una gran columna de humo durante el día, y por la noche Dios estaría allí en una gran columna de fuego. Así que Dios estaría con ellos a todas horas, guiándoles a donde iban.

Pero antes de que llegaron al monte Sinaí, algo muy emocionante pasó. Recuerde que los judíos estaban apurando de salir de Egipto. Los egipcios estaban muy asustados y querían que saldrían rápidamente. Pero Dios le dijo a Moisés, quien guiaba a los judíos fuera de Egipto, que después de un corto tiempo Faraón cambiaría de opinión nuevamente, y querrá que los judíos fueran sus esclavos otra vez. Entonces, claro, eso es lo que pasó. El Faraón decidió que quería todos esos esclavos de nuevo, así que tomó su ejército entero, con muchas cuadrigas (carros) y muchísimos soldados, y empezó a perseguir a los judíos, los hijos de Israel. Por supuesto, Faraón podía alcanzarles. Los judíos viajaban lo mas rápido que podían, pero tenían muchas vacas y ovejas y camellos con ellos, y también tenían sus esposas y niños. Así que no podían viajar tan rápido como un ejército, ¿no es cierto?

Bueno, pronto el Faraón y su ejército estaba a punto de alcanzar a los judíos. Estaban al lado de una gran masa de agua llamado el Mar Rojo, y los judíos se pusieron muy asustados. Sentían atrapados, y empezaron a quejar a Moisés que deberían haberse quedado en Egipto como esclavos en vez de morir en el desierto. Pero Moisés les dijo, «No se preocupen. Espera y verán lo que el Señor hará por ustedes. Nunca más volverán a ver esos egipcios, porque Dios peleará por nosotros contra ese ejército grande.»

Bueno, mientras que el Faraón y su ejército acercaban, ¿qué piensas que Dios hizo? Primero, Dios hizo que la columna grande de fuego en que estaba se parara, parando a los judíos. Luego hizo que la columna se moviera del frente de la compañía de Israelitas al parte de atrás, entre ellos y los egipcios. Así que fue totalmente oscuro por los egipcios, y ya no podían ver a los judíos. Pero estaba claro por los judíos, los hebreos.

Luego Dios dijo a Moisés que levantara su vara y que lo extendiera sobre el Mar Rojo. Y luego Dios hizo que un viento fuerte soplara y soplara, ¿y qué piensas que pasó? Pues, ¡el agua del Mar Rojo partió e hizo un camino ancho y seco para los hijos de Israel! ¡Y los hijos de Israel simplemente cruzaron este camino seco hasta la otra orilla, con el mar amontonado en cada lado como un muro! ¡¿Y eso, de qué piensas?!

Pero cuando todos los hijos de Israel habían cruzado el Mar Rojo y estaban seguros, entonces Dios hizo levantar la columna de fuego y le dejó a los egipcios ver lo que pasó. El rey de Egipto y su ejército vieron a los hijos de Israel sobre el Mar Rojo, y vieron el camino que Dios había hecho entre las aguas. Así que el Faraón guio a sus cuadrigas y su ejército grande sobre el camino con los muros hecho de agua en cada lado. Dios vigilaba a los egipcios para ver cuando habían cruzado la mayoría del camino largo, y entonces Dios hizo que las ruedas de las cuadrigas se cayeran, y los egipcios se asustaron. Se dieron cuenta de que Dios peleaba por los judíos, y decidieron volverse y escaparse. Pero Dios le dijo a Moisés que extendiera su vara nuevamente sobre el Mar Rojo. Moisés lo extendió, y Dios hizo que los muros de agua derramaran sobre el ejército de Egipto. ¡El agua cubrió el ejército entero, y se ahogaron!

Los hijos de Israel miraban todo esto desde el otro lado del Mar Rojo. Cuando vieron que el ejército de Egipto y el Rey estaban muertos, los hijos de Israel empezaron a cantar alabanzas a Dios. Sabían que era Dios quien los había rescatado. Moisés dirigió a los hombres en cantar alabanzas a Dios, mientras Miriam, la hermana de Moisés, dirigía a las mujeres.

Bueno, después de eso los hijos de Israel empezaron a caminar hacía dónde el Señor los llevaba. Sin embargo, todavía no confiaban completamente que Dios los cuidaría, y se quejaron a Moisés. En un lugar, el agua estaba amarga y no lo podían tomar. Cuando se quejaron a Moisés, Dios le dijo que lanzara un árbol específico al agua. Luego Dios le quitó la amargura del agua, y lo podían tomar. En otro lugar se quejaban que no tendrían suficiente para comer. Así que Dios le dijo a Moisés que iba a darles de comer. Esa noche, Dios hizo que muchísimas codornices (perdices), un tipo de ave, vendrían. Había tantas codornices que cubrían el suelo. Esas fueron muchas codornices, ¿verdad? Pero necesitas muchas codornices para dar de comer a 2-3 millones de personas, ¿no es así? Y la gente mató a las codornices y las comieron.

Pero algo aún más increíble pasó la mañana siguiente. Dios le dijo a Moisés que contara a la gente cómo iba a darles de comer esta vez. Lo haría de una manera muy especial. Una manera que nunca habían visto antes, y que nunca ocurrirá de nuevo cuando llegarían a la tierra prometida de Canaán. ¿Qué piensas que iba a hacer Dios para alimentar a toda esa gente? Bueno, cada mañana cuando levantaran, habrá una cosa rara que cubrirá el suelo, algo como una semilla.

Recogerán lo suficiente para sus familias ese día. Podrán prepararlo de diferentes maneras. Y cuando salga el sol, lo que sobraba se derretirá, y no quedará más hasta el día siguiente. Si no recogieran lo suficiente, entonces no tendrían suficiente para comer ese día. Pero si recogieran demasiado, entonces estará infestado de gusanos el día siguiente y olerá muy mal. Dios les dio otras reglas especiales sobre esta comida especial también, pero no vamos a hablar sobre ellos.

Bueno, como era de esperar, la mañana siguiente la tierra estaba cubierta con esa especie rara de semilla. Nunca la habían visto antes. Preguntaban entre sí, «¿Qué es? ¿Qué es?» No hablaban español, sin embargo, y en su propia lengua decían, «¿Maná? ¿Maná?» Esto significaba «Qué es».

Así que lo llamaron «maná» o «qué es». Y Dios le dijo a Aarón que tomara un tarro de éste «qué es», este manna, y guardarlo para mostrarlo después de muchos años a los hijos de Israel, para que podrían ver como el Señor les había cuidado en la naturaleza. Y ese tarro de maná que Dios les había dicho que guardaran no olía mal ni se infestó de gusanos.

Bueno, los hijos de Israel siguieron viajando. Acercaron al monte Sinaí, pero no había agua que podían tomar. En vez de pedir a Moisés que ore a Dios por agua, empezaron a quejarse de nuevo. Decían que Moisés les había traído allí para que ellos y sus hijos y sus rebaños murieran de sed. ¡Estaban tan enojados con Moisés que estaban listos para pegarlo con piedras y matarlo!

Moisés gritó a Dios y le preguntó qué debía hacer - y el Señor le dijo. Y Moisés hizo lo que Dios dijo. Moisés tomó su vara y le pegó contra una roca específica que Dios le había mostrado. Y Dios hizo que agua surgiera de la roca como un río. Y todos los líderes de los judíos vieron eso. Y había suficiente agua para todas esas personas y sus rebaños.

Ahora, alguna gente mala llamado los amalecitas empezó a pelear contra los judíos. Los amalecitas esperaban hasta que pasaba la mayoría del pueblo judío, y luego intentaban agarrar y matar a las personas al final de la fila que estaban cansadas. Entonces Moisés llamó a un joven llamado Josué y, después de darle el título de general, le puso a cargo de escoger a unos hombres para ser soldados. Luego, el día siguiente iban a salir a pelear contra los amalecitas. Y Moisés dijo que iba a parar sobre la colina con la vara en la mano. Esta es la misma vara que Moisés había extendido sobre el Mar Rojo, y había partido el mar en dos, y era la misma que había usado para pegar la roca donde surgió el agua. De hecho, Moisés lo llamó la vara de Dios.

Entonces eso es lo que hicieron. Josué salió y peleó contra los amalecitas mientras Moisés y su hermano Aaron y su cuñado Hur subieron al más alto de la colina. Y cuando Moisés alzaba la vara de Dios, los judíos grababan contra los amalecitas,

pero si el brazo de Moisés se cansaba y bajaba la vara, entonces los amalecitas empezaban a ganar. Así que cuando Moisés se cansó, pusieron una roca debajo de él para que se sienta, y luego Aarón y Hur se pusieron a cada lado de Moisés y sostuvieron sus brazos por el resto del día. Y los hijos de Israel, dirigido por Josué, ganaron contra los amalecitas y mataron a muchísimos de ellos. Ahora, a Dios no le gusta cuando las personas hagan cosas malas a su gente, así que Dios le dijo a Moisés que escribiera que algún día Dios destruirá todos los amalecitas.

Bueno, finalmente los judíos llegaron al pie del monte Sinaí, la montaña donde Moisés había visto el arbusto llameante y hablado con Dios. Dios bajó al más alto de la montaña en una gran cantidad de humo, relámpagos, truenos, y nube gruesa, y una trompeta sonó muy fuerte. La gente estaba muy asustada. Y Dios les dijo lo que llamamos los diez mandamientos. Estos eran diez leyes importantes que debían obedecer. Estos leyes importantes tienen que ver con la adoración de Dios solamente, y con tratarlos bien unos a otros. Más tarde Dios dará a Moisés más leyes que tenían que ver con cómo actuar, o cómo adorar a Dios, y cómo tratarlos unos a otros, y hasta qué comer. Pero en ese momento Dios solo dio estos diez, los diez mandamientos.

La gente estaba tan asustada que incluso estaban asustados de escuchar la voz de Dios, así que pidieron a Moisés que hable con Dios por ellos, y luego contarles lo que dijo. Y Dios le dijo a Moisés que se suba hasta lo más alto del monte Sinaí, y allí Dios le dará las otras leyes.

Entonces Moisés subió el monte Sinaí. Josué subió la mitad de la montaña y allí lo esperó. Moisés subió directamente a lo más alto de la montaña, dentro de la nube donde estaba Dios. Dios le dijo muchas cosas. ¿Y recuerdas que dije que construyeron algo? Bueno, Dios le dijo a Moisés cómo construir un tipo de iglesia-carpa, un lugar que será el centro de alabanza a Dios. Esta iglesia-carpa se llama el tabernáculo. El tabernáculo significa una carpa (tienda de campaña) o vivienda. También se llamaba la casa de Dios.

Ahora, la gente no entraba al tabernáculo, solo los sacerdotes pudieran haber hecho eso. Pero la gente traía sus sacrificios al patio del tabernáculo, y los sacerdotes quemaban los sacrificios allí por ellos. El tabernáculo mismo debía ser la carpa. En el interior se dividía en dos habitaciones por una hermosa cortina. La primera habitación era más grande y lo llamaban el Santo. Ahora, «santo» significa algo que es separado por Dios o especial para Dios. Entonces esta habitación era especial y separado, usado para alabar a Dios. ¡Todas las cosas en esa habitación estaba hecho de oro! ¡Imagínate! Había un candelabro de oro grande y un tipo de altar pequeño de oro para quemar incienso, y también una mesa de oro para el pan especial. Los sacerdotes entraban al Santo para hacer su trabajo, como tender las lámparas y quemar incienso al Señor.

Al otro lado de la hermosa cortina estaba la habitación más pequeña. Lo llamaban el Santo de los Santos, el lugar más separado en el tabernáculo. El Santo de los Santos fue una imagen del trono de Dios en el cielo. Dentro del Santo de los Santos había una sola cosa: el arca del pacto. Ahora, una arca es realmente una caja, y un pacto es un acuerdo. El arca del pacto es casi el tamaño de un baúl de cedro cubierto de oro. La tapa estaba hecha de oro puro y tenía dos querubines de oro puro sobre ella. (Un querubín es un tipo de ángel.) Los sacerdotes regulares no podían entrar al Santo de los Santos donde estaba el hermoso arca. Solo el sumo sacerdote podía entrar una vez al año. Pero Moisés podía entrar, y Dios hablaba con él.

Afuera del tabernáculo estaba el patio del tabernáculo. Había una cerca grande que circulaba el patio para prevenir que entra gente por accidente. Esta cerca estaba hecha de grandes cortinas blancas que colgaban de postes hecho de plata. En el patio había un grande altar hecho de latón para quemar los sacrificios de Dios, y una jofaina (es decir, un antiguo lavabo) de latón para lavar cosas. ¡Piensa en lo maravilloso que todo parecía!

Dios le dijo a Moisés exáctamente como hacer el tabernáculo. Era majestuoso y hermoso, y podían desmantelarlo y llevarlo con ellos cuando viajaban. Dios también le dijo a Moisés como debía hacer la ropa de los sacerdotes y cómo debían hacer cosas en el tabernáculo. Dios le dijo que Aarón, su hermano, será el sumo sacerdote y que solo sus descendientes podrán ser sacerdotes. Nadie más podrá ser un sacerdote, solo los hijos y nietos y los otros descendientes de Aarón.

Bueno, Moisés estaba en la montaña con Dios por 40 días. Eso es un largo tiempo. Los hijos de Israel miraron a la montaña donde estaban Dios y Moisés. Veían el humo todo el tiempo, y decidieron que Moisés no bajará de nuevo. Así que hicieron algo muy, muy malo.

Fueron a Aarón y le preguntaron si podía hacerles un ídolo. Y Aarón hizo lo que pidieron. Hizo que le trajeran sus aretes de oro, y los derritió e hizo una estatua de un becerro y trabajaron en ello con herramientas especiales, y la gente dijo, «O, este becerro es el dios que nos sacó de Egipto». Ahora, ¿no fue eso una cosa muy tonta que hacer, pero también algo muy, muy malvado? Solo Dios es Dios, ¿no lo es? Y luego el día siguiente tuvieron un gran tiempo de alabanza de este becerro de oro. Pero solo debemos alabar a Dios, ¿no?

Bueno, Dios lo sabe todo, así que sabía lo que hacía la gente, por supuesto. Y Dios estaba enojado. Le dijo a Moisés lo que hacía la gente y le dijo que baje la montaña a donde estaban. Moisés le pidió a Dios que les perdonara, y Dios asintió. Dios le dio a Moisés dos piedras planas, sobre las cuales había escrito sus diez mandamientos. Moisés bajo la montaña con prisa. Se juntó con Josué, quien le esperaba. Josué había escuchado el ruido que hacía la gente, y pensó que había

una guerra, pero Moisés le dijo que eran cantos. Los hijos de Israel estaban teniendo una gran fiesta por el becerro de oro. Cuando Moisés y Josué se acercaron a donde estaban las carpas de la gente, Moisés vio el ídolo del becerro y la gente bailando alrededor, y Moisés se puso tan enojado que lanzó las piedras planas con los diez mandamientos al suelo, y las piedras se quebraron.

Luego Moisés tomó la estatua del becerro de oro y lo pulverizó y esparció el oro en el agua, y luego hizo que la gente tomara el agua con el polvo de oro. ¡Estaban tomando el ídolo que habían adorado! Y luego Moisés regañó muy duro a Aarón, preguntándole porque había cometido este gran pecado. Aarón mintió un poco y dijo que la gente quería que lo hiciera, así que sólo echó el oro al fuego y salió un becerro.

Moisés vio que algunos estaban haciendo cosas aún más malvadas en su adoración del becerro de oro, así que paro a la orilla del campamento y gritó, «¿Quién está del lado del Señor?» Y los descendientes de Leví vinieron a él. Moisés les mandó atravesar el campamento con sus espadas y matar a las personas que estaban siendo tan malvados. Y eso hicieron los descendientes de Leví. Mataron a muchas personas ese día que estaban siendo malvadas.

El día siguiente Moisés regañó a la gente y le dijo cuán malvado habían sido por hacer un ídolo y adorarlo. Y luego Moisés fue a hablar con Dios y de nuevo le pidió que les perdonara y que estará con ellos y les guiará a la tierra prometida de Canaán. Finalmente Dios dijo que lo hará.

Luego Dios le dijo a Moisés que cortara dos piedras planas como las que había quebrado y que subiera la montaña otra vez. Entonces Moisés lo hizo, y Dios escribió los diez mandamientos de nuevo sobre estas piedras. Y Dios le contó a Moisés más cosas sobre cómo deberían adorarle. Las piedras y las leyes serán guardados dentro del arca del pacto en el Santo de los Santos. Moisés quedó en el monte Sinaí por 40 días y noches más con Dios, y luego se bajó a la gente. Y los judíos habían sido buenos esta vez mientras estaba ausente.

Moisés le contó a la gente las cosas que Dios le había contado. Y Moisés les contó sobre el hermoso tabernáculo que Dios les había mandado hacer. La gente estaba tan orgullosa de ayudar a hacer el tabernáculo. Muchas personas trajeron oro, tela y joyería para usar. Había hombres que especializaban en hacer esas cosas. Hicieron las cosas para el tabernáculo exáctamente como Dios le había enseñado a Moisés.

El tabernáculo estaba completo justo después de un año de haber salido de Egipto, y entonces Moisés hizo que Aarón y sus hijos sean los sacerdotes, justo como lo había mandado Dios. Luego construyeron el tabernáculo. Todo estaba hecho como Dios lo había mandado. Y después ofrecieron sacrificios al Señor, y la nube del Señor cubrió el tabernáculo, y su gloria brillante lo llenó, demostrando que a Dios le

gustó como habían hecho las cosas. Incluso Moisés no podía entrar al tabernáculo debido al brillo y la nube. Y ahora la columna de nube estaba sobre el tabernáculo durante el día, y la columna de fuego estaba sobre el tabernáculo en la noche.

Y eso es el final del libro del Éxodo, el segundo libro de la Biblia, el libro que nos cuenta como los hijos de Israel, los judíos, salieron de Egipto. De hecho, la gente le llama al evento, cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, el Éxodo, y de eso viene el nombre del libro.

A ver entonces, ¿de qué se trata el libro del Éxodo? Bueno, recuerde que el libro del Éxodo comienza con los hijos de Israel en Egipto como esclavos. Durante ese tiempo nació el bebé Moisés, quien había sido rescatado del río por la hija del Faraón, y quien lo crió como su propio hijo. Luego Moisés mató a un egipcio y tuvo que huir. Se convirtió en pastor de los rebaños de su suegro. Después de un tiempo, Dios le habló a Moisés desde el arbusto llameante y envió a Moisés de regreso a Egipto para llevar a los hijos de Israel a la tierra prometida de Canaán. Dios envió las diez plagas terribles para demostrar a los egipcios quién era realmente Dios, y finalmente, con la última plaga que mató a los primogénitos, los egipcios hizo que salieran los judíos. Dios cuidó de los hijos de Israel y los guió con una columna de humo durante el día, y una columna de fuego por la noche. Hizo un camino seco por ellos a través del Mar Rojo, pero ahogó al ejército egipcio entero. Dios les dio agua para tomar de una piedra y les dio maná de comer. Y luego Dios le contó a Moisés las leyes que debían tener y cómo construir el tabernáculo. Así que, más que nada, el libro del Éxodo comienza con el nacimiento de Moisés y termina con la terminación del tabernáculo, instalado al pie del monte Sinaí.

¿Y cuáles eran los nombres que debemos recordar del libro del Éxodo? Pienso que Moisés y Aarón son los dos nombres más importantes que recordar, ¿no lo piensas? Moisés era el líder de los judíos, ¿recuerdas? ¿Y quién era Aarón? Aarón era el hermano mayor de Moisés, y Aarón se convirtió en el sumo sacerdote, ¿no? Así que Moisés especialmente, y luego Aarón, el sumo sacerdote, son los dos nombres que debes recordar del libro del Éxodo. Tal vez debes recordar el nombre de Josué también. Recuerde que Josué fue el joven piadoso que era un general y que subió parte del monte Sinaí con Moisés. Josué se hizo importante más tarde en la Biblia. Entonces tenemos a Moisés, Aarón, y Josué. Y claro, el libro tiene que ver principalmente con Dios, no es cierto, y como cuidó de su gente, los judíos, ¿no? Y el libro del Éxodo nos cuenta sobre la primera Pascua Judía, cuando el Señor pasó por alto las casas con el sangre del cordero salpicado alrededor de las puertas, y nos hace pensar en nuestro cordero de pascua, Jesús, quien murió por nuestros pecados. Y si confiamos en el Señor Jesucristo que perdona nuestros pecados, entonces Dios pasara por alto nuestros pecados, y algún día podremos ir al cielo y estar con él por siempre.

¿No hay algunas historias emocionantes en el libro del Éxodo, el libro en donde

salió los hijos de Israel de Egipto? Recuerde que son historias verdaderas, y que Dios se las dio a nosotros. Dios hizo que Moisés escribiera todas esas historias para que podamos leerlos, todas las historias del Génesis y del Éxodo que te he contado. ¡Espero que hayas disfrutado de ellas, porque he disfrutado de contártelas!